

ECUADOR Debate₁₁₅

Quito/Ecuador/Abril 2022

Memoria de las revistas político culturales

“¿Crisis institucional?": tres avatares
donde lo mismo siempre vuelve

· Conflictividad socio-política:
Noviembre/2021-Febrero/2022

· La *Nariz del Diablo* o cómo olfatear el
cambio de época

· *Caracola*: repliegue y apuesta por lo
público

· Una ruptura tierna e insolente: el
movimiento tzántzico y la revista
Pucuna

· *Nueva*: Itinerarios de un proyecto
progresista

· Cohesión y heterogeneidad social en el
cono sur de América (1870-1930). Una
aproximación desde las publicaciones
periódicas

· La revista *Cultura* del Banco Central del
Ecuador

· Desafíos para la transformación de los
sistemas productivos agrarios

· Un tema incómodo para las Ciencias
Sociales: la popularidad de pensadores
conservadores en círculos progresistas
de América Latina

· La reforma en el mercado de valores (II)

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinoza,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero, Hernán Ibarra, Rafael Guerrero

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editora: Lama Al Ibrahim
Asistente General: Margarita Guachamín

Ecuador Debate, es una revista especializada en ciencias sociales, fundada en 1982, que se publica de manera cuatrimestral por el Centro Andino de Acción Popular. Los artículos publicados son revisados y aprobados por la Dirección y los miembros del Comité Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis son de exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente representan la opinión de *Ecuador Debate*. Se autoriza la reproducción total o parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente: © **ECUADOR DEBATE. CAAP.**

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 51

ECUADOR: US\$. 21

EJEMPLAR SUELTO EXTERIOR: US\$. 17

EJEMPLAR SUELTO ECUADOR: US\$. 7

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 - 2523262

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net - www.caapecuador.org

Redacción: Diego Martín de Utreras N28-43 y Selva Alegre, Quito

PORTADA

Gisela Calderón/Magenta

DIAGRAMACIÓN

David Paredes

IMPRESIÓN

El Chasqui Ediciones

ISSN: 2528-7761



ECUADOR DEBATE 115

Quito, Ecuador • Abril 2022
ISSN 2528-7761

PRESENTACIÓN. 3-8

COYUNTURA

“¿Crisis Institucional?”: tres avatares
donde lo mismo siempre vuelve 9-40

Fernando Bustamante

Conflictividad socio-política 41-51

Noviembre 2021-Febrero 2022

TEMA CENTRAL

La Nariz del Diablo o cómo olfatear el cambio de época 53-78

Julio Echeverría

Caracola: repliegue y apuesta por lo público 79-101

Mónica Mancero Acosta

Una ruptura tierna e insolente:
el movimiento tzántzico y la revista *Pucuna* 103-121

Susana Freire García

Nueva: Itinerarios de un proyecto progresista 123-141

María José Garrido

Cohesión y heterogeneidad social en
el cono sur de América (1870-1930).
Una aproximación desde las publicaciones periódicas 143-157

Ricardo González Leandri, Silvia Finocchio y Armando Minguzzi

La revista <i>Cultura</i> del Banco Central del Ecuador	159-172
<i>Irving Iván Zapater</i>	

DEBATE AGRARIO

Desafíos para la transformación de los sistemas productivos agrarios	173-185
<i>Rubén Flores Agreda</i>	

ANÁLISIS

Un tema incómodo para las Ciencias Sociales: la popularidad de pensadores conservadores en círculos progresistas de América Latina	187-204
<i>H. C. F. Mansilla</i>	
La reforma en el mercado de valores (II)	205-225
<i>Luis Rosero M.</i>	

RESEÑAS

Sujeto y campo de la visibilidad: una aproximación desde la arqueología de los discursos y la historia conceptual	227-229
<i>Santiago Zúñiga</i>	
Modo de vida imperial. Vida cotidiana y crisis ecológica del capitalismo	231-234
<i>Gerd Steffens</i>	

Caracola: repliegue y apuesta por lo público

Mónica Mancero Acosta*

La revista Caracola publicada en Quito entre 2001 y 2006, impulsó las ideas y debates feministas. Su directora, Raquel Rodas (1940-2018), concibió esta revista como un espacio para la difusión del arte, la literatura y los planteamientos feministas. Las distintas secciones ilustran el deseo de dar un enfoque transversal a lo social y lo político. La revista se orientó fundamentalmente por el feminismo de la diferencia contrapuesto al feminismo de la igualdad. Aunque Caracola buscó un público lector en el movimiento feminista, tuvo un mayor impacto entre profesionales y estudiantes universitarias. La propuesta de articular temas estéticos y políticos, atravesaron la vida de esta publicación por medio de la crítica tanto a la esfera pública literaria y extra literaria, sumado al cuestionamiento de un mundo más privado -el amor, la sexualidad, la violencia-, fue un proyecto intelectual para intentar cambiar el canon.

"Sin libertad de vivir es difícil tener libertad de crear"

(Raquel Rodas, *Caracola*, N° 5:12).

A bordo el análisis de la revista feminista ecuatoriana *Caracola* con dos inquietudes de partida, la primera es saber si la revista hace alguna apuesta teórica feminista, es decir una opción entre los feminismos; y, la segunda es indagar si formó parte o fue plataforma de alguna causa, movimiento u organización feminista específica. Para ello elaboré un método de análisis a través de sistematizar en una tabla de datos cada una de las revistas y sus artículos. En esta tabla se remitían aquellos datos de interés tanto formales como de contenidos. La mayor parte del material que se trabajó fue la versión digital de la colección hecha por la Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit. Puesto que la versión digital estaba incompleta, se cotejó con los ejemplares impresos disponibles en la Biblioteca de FLACSO. No obstante, el último número se encuentra desaparecido.

Comienzo refiriéndome brevemente al debate acerca de las revistas culturales, luego enuncio el tema de las revistas feministas en el país y su importancia para el surgimiento y consolidación del feminismo. Finalmente, hago un extenso examen de *Caracola*, en sus aspectos formales y fundamentalmente de su contenido.

* Docente investigadora de la Universidad Central del Ecuador. Agradezco a las y los estudiantes de la carrera de Ciencias Políticas de la Universidad Central del Ecuador por su apoyo para el levantamiento de la información de este artículo: María Isabel Dávila, Salomé Pérez, Dansly Vilela, Gissela Landázuri y Roger Celi.

El feminismo y los debates acerca de los temas de mujeres en el Ecuador surgen estrechamente vinculados a la publicación de revistas culturales, debido a la composición de sus integrantes con un nivel educativo más alto que el promedio general, para la época. Décadas después, las organizaciones de mujeres se diversifican y amplían, y se llega a hablar en los noventa de un feminismo popular en el país (Müller, 1994; Troya, 2007). Paralelamente, hay algunas iniciativas de revistas y folletos que contienen temas de las mujeres desde una perspectiva de género, pero que no se han sostenido.

En el inicio del nuevo milenio se publican veinte números de la revista feminista *Caracola* desde 2001 hasta 2006. Este esfuerzo se sostuvo debido al activismo y esfuerzo de un pequeño equipo al frente de Raquel Rodas (1940-2018), una feminista azuaya que ha dejado un legado importante para la historia de las mujeres de este país. Se debe mencionar al respecto, que Raquel Rodas escribió las biografías de Dolores Cacuango (1998) y Tránsito Amaguaña (2007), dos líderes del movimiento indígena, contribuyendo a su reconocimiento y memoria histórica.

El feminismo ecuatoriano requiere retornar a una reflexión más sostenida, la casi ausencia de una revista o de un medio de expresión sistemático, cualquiera que fuere su formato, constituye un vacío que reclama ser llenado.¹

Las revistas culturales

El análisis de las revistas culturales en América Latina ha sido prolífico en las últimas décadas. Las investigaciones en la temática procuran desentrañar el ambiente cultural de una época, así como sus tensiones y disputas. Realmente el gran esfuerzo desplegado, tanto por la historia de las ideas, pasando por la historia de las mentalidades, la historia cultural y concluyendo con la historia conceptual, es una apuesta por descifrar la modernidad. Se trata de encontrar una suerte de inteligibilidad y sentido de la modernidad política, al decir de Rosanvallon (2002), y las revistas culturales son un terreno fértil para esta indagación.

Las revistas constituyen proyectos intelectuales, unos de carácter individual y otros colectivo (Pita y Grillo, 2013; Beigel, 2003), que apuestan fuertemente por su presencia en la esfera pública (Sarlo, 1992), y que integran materiales valiosos para expresar los combates culturales (Besse y Trebisacce, 2013), más específica-

1 Se constata la existencia de la revista feminista digital *La Periódica*.

mente, los conflictos ideológicos, políticos y estéticos (Sarlo, 1992; Besse y Trebisacce, 2013), que atraviesan una sociedad.

Las formas en que se han analizado y leído las revistas culturales, son disímiles. Ha habido una tendencia a examinar estos materiales como si fueran “reflejos” de una época, de individuos o de debates culturales determinados. Sin embargo, me adscribo al planteamiento de Louis (2014), quien manifiesta que se trata de leer y entender las revistas como objetos autónomos y como agentes activos de su gestación y caracterización:

[...] Las revistas aparecen como un valor ejemplar de otra cosa -de un pensamiento, una tendencia estética-, que se genera en otra parte, y son analizadas como un espacio de exposición de éstos. Así, podemos decir que el problema esencial de estas aproximaciones es que las características de la revista son atribuidas previamente en vez de desprenderse de los objetos, lo cual determina las hipótesis propuestas. Estas aproximaciones tradicionales han sido sobrepasadas en las dos últimas décadas, que han visto multiplicarse los estudios sobre revistas literarias y culturales. Hoy podemos, por lo tanto, adoptar una perspectiva crítica renovada y considerar las revistas como objetos autónomos y no como realizaciones de otros objetos (ya sean autores o escuelas) (Louis, 2014: s/n.).

Esta autonomía de las revistas, no implica que ellas no estén atravesadas por las preocupaciones, proyectos y disputas del espacio público de la época. Al contrario, por estarlo y contribuir a estos debates, es que deben ser analizadas en su potencial, y no simplemente como un espejo de una época, sino como su condensación y, a través de ellas, intentar rastrear esta contribución.

Las revistas feministas han constituido también, y de modo privilegiado, los lugares de expresión de lo público político, con las tensiones que arrastran los feminismos. Las revistas académicas feministas iniciaron como manifestaciones de grupos políticos de mujeres que buscaron tener una expresión autónoma. En Estados Unidos, por ejemplo, las primeras revistas feministas académicas surgieron en la década de los sesenta y emergieron como parte de una estrategia política feminista (Flores, 2016).

Ecuador y las revistas feministas

Ecuador no tiene, en la actualidad, una revista que pueda ser catalogada como “feminista”, ni en el ámbito académico ni en el cultural. Es cierto que cada vez se están abriendo, tanto las revistas académicas como las culturales, a publicar investigaciones y textos sobre las problemáticas de mujeres, género y feminismos. Sin embargo, podemos observar como los consejos editoriales, los comités editores, directores y equipos de las revistas académicas siguen dominados fuertemente por hombres. Esto contribuye a una reticencia a abrir convocatorias para mostrar hallazgos sobre temas feministas y de género o, a no contemplar siquiera secciones permanentes que traten estos temas en las revistas académicas del país. Es verdad que ha habido mayor apertura, en estos últimos años, a publicar artículos académicos de este talante en revistas ecuatorianas, aunque se requiere registrar minuciosamente este proceso. Esto no constituye el interés de este artículo, pero es menester puntualizarlo para enmarcar los contextos de producción de revistas feministas en el país.

A pesar de ello, el desarrollo del feminismo en Ecuador está inextricablemente unido a las revistas culturales. Desde el surgimiento de lo que se podrían denominar los primeros feminismos, las mujeres ecuatorianas, ilustradas y con sensibilidad literaria, utilizaron los recursos del lenguaje y de la palabra escrita para difundir sus ideas de justicia y equidad para las mujeres. Así lo expresa Ana María Goetschel en su estudio seminal sobre los *Orígenes del feminismo en Ecuador*:

En el ambiente de transformaciones económicas, políticas y sociales propiciado por el liberalismo algunos grupos de escritoras iniciaron la publicación de revistas en las que defendieron principios de equidad y de mejoramiento de la condición de las mujeres: *El Tesoro del Hogar* (1890), *La Mujer* (1905), *El Hogar Cristiano* (1906-1919), *La Ondina del Guayas* (1907-1910), *La Mujer Ecuatoriana* (1918-1923), *Flora* (1917-1920), *Brisas del Carchi* (1919-1921), *Arlequín* (1928), *Nuevos Horizontes* (1933-1937), *Iniciación* (1934-1935), *Alas* (1934). Estas revistas crearon espacios alternos abiertos a la circulación de ideas, constituyéndose en medios de relación y de unidad de grupos de mujeres, así como un estímulo para su participación en la escena pública (Goetschel, 2006: 16).

Frente a la sequía actual, nos llega a sorprender la existencia de esta temprana y diversa producción de revistas “feministas” en nuestro país, feministas entre comillas porque ellas no se autonobraban con este apelativo, sin embargo, el objetivo era posicionar las cuestiones de las mujeres en las revistas. No podemos

llamarlas revistas de mujeres, porque puede confundirse con esa otra faceta que tienen las revistas comerciales actuales de posicionar supuestos temas e intereses de “mujeres”, que realmente reproducen sus roles tradicionales como la cocina, el cuidado personal, la moda, la farándula.

La articulación entre feminismo y revistas culturales era adecuadamente entendida por el equipo de *Caracola* que publica en la revista N° 15 (abril de 2005), un afiche en conmemoración por los 100 años de feminismo en el Ecuador. Esta fecha se toma a partir del hito de la publicación de la revista *La Mujer*, a cargo de Zoila Ugarte, en 1905.

En las dos últimas décadas del siglo anterior, se hicieron esfuerzos en el país a fin de crear y difundir materiales que recojan temas sensibles para las mujeres. Diversas organizaciones se empeñaron en hacerlo.

En efecto, se registran varias nuevas iniciativas de revistas, periódicos y suplementos feministas o que recogían temas de mujeres. Así, se publicó el periódico *La Mujer* por parte de la organización CIAM (Centro de Información y Apoyo a la Mujer), que se publicó con cierta regularidad, retomando el nombre de la revista histórica publicada tempranamente, en 1905 por Zoila Ugarte; otra publicación fue la revista *Eva de la Manzana* a cargo del CAM (Centro de Apoyo a la Mujer); por parte de CEPAM (Centro Ecuatoriano para la Promoción y Acción de la Mujer), se publicó una revista dirigida a sectores populares. Hubo iniciativas estilo suplemento o parte de suplementos de diarios de circulación nacional como *Manza-Ana*, suplemento de diario *Hoy* y una sección en la revista *Matapalo* que circulaba con *El Telégrafo*.² Todas estas iniciativas fueron muy importantes para posicionar los temas de las mujeres.

La revista *Caracola*: surgimiento y desafíos

Caracola presenta su primer número en marzo de 2001 y se mantiene constante hasta el año 2006. La revista publica 20 números, respetando el carácter trimestral que se había autoimpuesto.

La directora de la revista, Raquel Rodas Morales, fue una feminista de origen azuayo, nacida en el cantón Paute. Ella se inició como maestra escolar destacándose de tal modo que fue reconocida como “mejor maestra” en toda la Provincia. Desarrolló un perfil como investigadora, escritora, artista de teatro, activista cultural

2 Entrevista a Silvia Vega, enero de 2022.

y feminista. Vivió en la ciudad de Cuenca y luego en Quito, estudió Filosofía en la Universidad de Cuenca y posteriormente viajó a España a especializarse.

En este sentido, Rodas fue capaz de conjugar un espíritu académico con una vocación activista, son numerosas sus obras: biografías, ensayos, cuentos, textos académicos, novelas. Todo este trabajo reflexivo fue capaz de articularlo a un activismo cultural y feminista a lo largo de su vida. Particularmente, en relación con las revistas, hay que destacar que Rodas tuvo experiencia acumulada participando en otras revistas como *Cuarto Mundo*, *Mujeres*, *La Mujer*, y finalmente *Caracola*. También escribió para varios diarios de circulación nacional textos relacionados con problemáticas de las mujeres (Costales, 2019).

Raquel Rodas falleció recientemente, en 2018. A pesar de ello, su obra sigue siendo publicada. Raquel dejó casi finalizada una novela sobre una mujer cuencana, Mercedes Andrade, que rompió con los esquemas tradicionales de la cultura conservadora de la ciudad de Cuenca en el tránsito entre el siglo XIX y el XX. Raquel trabajó los últimos años de su vida en esta historia novelada acerca de la vida de esta mujer que, disfrazada de monja, tuvo la determinación de abandonar su familia y huir hacia Guayaquil, donde le esperaba su amante, el científico Paul Rivet, con quien huyó a París donde vivió buena parte del resto de su vida. El hijo de Raquel Rodas, quien también es escritor, Juan Pablo Castro Rodas, editó y publicó la novela en 2020. En el prólogo escrito por Silvia Vega, señala que Rodas realizó aportes vitales al feminismo, tanto por las biografías de maestras y lideresas indígenas que escribió, como por esta novela que realmente es una “doble biografía, la de Mercedes Andrade y Paul Rivet”.³

La revista feminista *Caracola* surge en marzo del 2001, a propósito del Día de la Mujer. La apuesta de la revista, de su directora y del grupo que colabora con ella, es muy diáfana. Se explica el nombre al inicio de sus primeras páginas; se hace una declaración programática de sus objetivos, así como la presentación de la revista en el editorial. Ninguno de estos primeros artículos registra una firma.

La palabra *Caracola* evoca el talante femenino. El nombre de la revista se explica en las primeras páginas de la revista a partir de una asociación entre la poeta Alfonsina Storni y su suicidio en el mar “buscando caracolas”, como dice la letra de la canción dedicada a ella:

3 “Podría decirse, sin exageración, que la historia ecuatoriana y la causa feminista le debe a Raquel buena parte de la recuperación de la memoria de varias mujeres valerosas, contestatarias, irreverentes frente a normas arcaicas de vida, que abrieron caminos de libertad individual y colectiva” (Vega, 2019: 13).

“La caracola: mágica, lúdica y púdica, resume en sí la música de las olas, la imprevista tempestad y la apacible caricia de la arena. *Es defensiva, introvertida y a la vez insinuante, bella y generosa* [...] *¿No tiene la caracola mucho de la auténtica presencia femenina?*” (*Caracola*, N° 1: 5).⁴

La pregunta que plantea la revista da cuenta de la búsqueda de una identidad femenina, un asunto largamente debatido al interior del feminismo, entre los denominados esencialismos feministas y las perspectivas críticas. No obstante, la exploración de un ethos, un modo de ser, o una identidad es consustancial a la naturaleza humana y, por ello, también a sus proyectos intelectuales. Si la caracola es ambigua porque reúne tanto lo “lúdico” como lo “púdico”, la “tempestad”, como la “caricia”, pareciera tener un carácter femenino.

Esta ambigüedad más bien puede ser considerada un doble carácter, una situación paradójica instalada en esa presencia femenina que destaca la revista: “defensivo” e “insinuante” a la vez. Esto es lo que pretendo resaltar en el título de este artículo: el repliegue que supone pensar, reflexionar, escribir, es decir, el ejercicio de construir el proyecto cultural de una revista. Pero, a la vez, se trata de una apuesta por visibilidad, por estar y proponer unas ideas en la esfera pública política y cultural.

Aspectos formales de la revista

Caracola es de formato mediano de 20 x 16 cm., y varía entre dos y tres columnas por página. Contiene ilustraciones en casi todas sus secciones las que, generalmente, las realizan mujeres artistas ecuatorianas y extranjeras. Las ilustraciones, esto es, dibujos o fotografías, frecuentemente son varias dentro de un mismo artículo dependiendo de su extensión.

El papel de la portada es couché 115 a 135 gr. y el de interiores es de papel bond. El número de páginas varía entre 60 a 70 páginas. Las portadas siempre son ilustraciones que contienen el nombre de la revista y un subtítulo: ‘Caracola, Espacio de creación de mujeres’. Esto aparece junto a la organización que produce la revista: Taller Manuela. También se menciona en la portada el tema de esa edición, una ilustración grande alusiva al tema como fondo, una caracola en forma de logo, la fecha y el número de la revista.

En la página de créditos de la revista se registran los siguientes datos: los nombres de los colaboradores de ese número, que frecuentemente se dividen en autoras

4 Las itálicas son mías.

nacionales e internacionales; el nombre del o la artista invitada; diseño del logotipo de la revista a cargo de Pilar Bustos; la Dirección de Arte a cargo de TRAMA; la impresión TRAMA; la fotografía de portada; la edición a cargo de diferentes personas y la dirección a cargo de Raquel Rodas M.

Las labores de edición van cambiando, en la primera revista no consta ningún nombre, en la segunda aparece la propia directora y como correctora de textos Carmen Elena Andrade. En la revista N° 3, aparece Raquel Rodas solo como editora y como correctora de textos Ivonne Zuñiga. En la revista N° 4 solo aparece la actividad de dirección y no la de edición ni corrección de textos. En la revista N° 5 se mantiene igual, excepto que se incluye como fotografía a Juan Pablo Castro. La revista N° 6 solo registra la dirección. Desde la revista N° 8 aparece Juan Pablo Castro Rodas como editor y se mantiene en casi todas ellas, hasta el último número.

La revista mantiene las siguientes secciones:

- Pensamiento feminista: artículos que explican problemáticas y conceptos de la teoría feminista.
- Genealogía femenina: se rescata la historia de las mujeres y sus luchas.
- Mujer y cultura: se exponen reflexiones sobre la mujer y su articulación con distintos ámbitos de la cultura. También se publican textos y poemas de mujeres reconocidas.
- Las Debutantes: poesía y textos literarios de mujeres mayores, sin publicaciones literarias.
- Conversación entre mujeres: diálogos sobre las temáticas de cada número.
- Mujeres creando: se expone poesía de mujeres.
- Comentario: mujeres en la actualidad.
- Nosotras en todas partes: mujeres en el mundo.
- Ver, oír y hablar: noticias acerca de algunos eventos relacionados con mujeres y organizaciones de mujeres, se publican actas de reuniones o manifiestos de algunos eventos de organizaciones.
- Ventana entreabierta: en algunos números se incluye esta sección que publica algunas noticias organizativas de los movimientos de mujeres. También se enlistan los nombres de escritoras ecuatorianas en poesía, narrativa como cuentos y novelas, ensayos, crítica, teatro, editorialistas.

- Las mujeres caminan a paso firme: se destacan los aportes de mujeres o contribuciones con perspectiva de género en las áreas de antropología, cine, danza, teatro, fotografía, educación y homenajes a mujeres. Además, literatura, música, plástica, activismo político, paz, salud y sexualidad.
- Contraportada: generalmente se cierra con un poema de una mujer y se incluye en la misma un código de barras.

Además de la explicación del nombre, la revista inicia con un anuncio programático claro:⁵ abrir espacios para que las mujeres incursionen en creación literaria y en la cultura, en educación e investigación feminista, así como el afán de establecer vínculos con organizaciones feministas internacionales. Los objetivos no son menores ni modestos, además se presentan en un escenario en el cual varias iniciativas de revistas feministas habían fracasado y tuvieron que desistir luego de pocos números, como lo mencionamos anteriormente.

El Taller Manuela, es el lugar donde se producía y editaba *Caracola*. Este Taller se encontraba ubicado en la propia casa de la directora. En este espacio era muy frecuente encontrar muchos papeles, hojas volantes, textos, que eran recolectados con mucha prolijidad por Raquel Rodas.⁶ En algunos avisos de la revista, se promocionan los servicios del propio Taller ofreciendo corrección de estilo, edición de textos, producción de revistas, libros, materiales impresos y audiovisuales.

Los auspicios que recibió la revista fueron de algunas instituciones aunque siempre escasos: de parte del Consejo Nacional de Mujeres (CONAMU), del Fondo de Equidad de Género (Agencia Canadiense), HIVOS (Organización Holandesa de Cooperación Internacional), UNIFEM (Fondo para las Mujeres de Naciones Unidas), Municipio de Quito, entre otras.

Las autoras que más artículos escriben son Raquel Rodas (24 artículos); Alexandra Quezada, (8); Margarita Andrade (8); Sara Vanegas (7); Lorena Estévez (7); Ana María Goetschel (6); María Cuvi (6); Rocío Mosquera (6); Margarita Dueñas (6). En cuanto a varones que colaboran con la revista tenemos los siguientes: Juan Pablo Castro (6); Francisco Febres Cordero (1); Fernando Paladines (1); Mauricio

5 “Brindar a las mujeres creadoras y a todas las mujeres en general, un espacio de encuentro y de impulso a sus iniciativas artísticas e intelectuales; impulsar la participación y el aporte de las mujeres en el proceso cultural; fomentar el placer de la escritura y de la lectura entre mujeres; ofrecer textos literarios, científicos y educativos para ampliar su formación feminista; auspiciar investigaciones sobre la situación de las mujeres en la cultura y sus aportes a ella; vincular a través de la palabra escrita a las mujeres ecuatorianas con mujeres y organizaciones femeninas de Latinoamérica y el mundo” (*Caracola*, N° 1: 3).

6 Entrevista a Silvia Vega, enero de 2022.

Marcín (1); Mario Hidalgo (1) y, Pablo Neruda (1). Se registran alrededor de 150 autoras mujeres en los 20 números, mientras se registran 6 autores varones.

Análisis de contenidos

El primer número no tiene una temática específica, en el editorial se plantea la necesidad de una apertura a la creación literaria femenina, enfatizando en la dificultad que tienen las artistas y escritoras mujeres en el país, su escasa visibilización y reconocimiento. Luego, se explican y presentan las secciones de la revista.

Número de Revista Caracola	Temática
1	Presentación de la Revista
2	Placer y agobio de la Maternidad
3	El Cuerpo Femenino
4	La Creatividad Femenina
5	Escritura Femenina
6	El Feminismo y la Subversión de las Mujeres
7	Poder patriarcal y Autoridad femenina
8	La Amistad y el Amor de las Mujeres
9	Mujeres y Ambiente
10	El Saber de las Mujeres
11	Las Mujeres y la Ciudad
12	Educación de las Mujeres y coeducación
13	Mujeres, Salud y Sexualidad
14	Economía y Trabajo de las Mujeres
15	Hacia un Mundo de Paz
16	Ciudadanía de las Mujeres
17	A Favor de las Niñas
18	Amor de Abuelas
19	Julietta no ha muerto, Romeo tampoco
20	Familia y Violencia Contra las Mujeres

Las siguientes revistas fueron planificadas con temáticas centrales que guían las reflexiones en las distintas secciones, sin que sean camisas de fuerza para todas las secciones o se busque hacerlas calzar con los temas, puesto que hay secciones más autónomas como aquellas que recogen textos, poemas de mujeres.

Los temas de la revista abordan claramente preocupaciones feministas y podríamos decir que éstas se dirigen tanto al ámbito público como al privado, esas dos esferas en las que transitamos las mujeres y las cuales no siempre tienen límites tan definidos.

En la esfera de carácter “privado” se trata la cuestión de la maternidad desde una perspectiva crítica, al señalar la contradicción entre ser glorificada, pero a la vez tan poco apreciada. En el número 3 se hacen reflexiones acerca del cuerpo de la mujer. En el editorial se presenta la complejidad de perspectivas que supone hablar del cuerpo de las mujeres en nuestras sociedades, y podemos advertir al menos las dos más destacadas por el editorial, por un lado, su cosificación y por otro el disfrute.

En el número 13 se plantea el tema de salud y sexualidad, aunque se enfatiza en la cuestión de salud sexual y reproductiva. Sin embargo, el artículo es un llamado a que las políticas públicas encaren estos servicios desde una perspectiva de salud integral. En los tres últimos números se retorna a la esfera más privada; así, en el número 18 se aborda el amor de las abuelas y se enfatiza en la sobrecarga de trabajo de cuidado en que viven muchas de ellas debido a que se quedan al cuidado de sus nietos, un trabajo no reconocido ni remunerado en un momento en que estas abuelas deberían descansar, lo que les termina ocasionando problemas mentales y de salud.

La cuestión de la adolescencia y sexualidad, es planteada en el número 19 como una crítica a la mirada sobre la sexualidad como tabú y se destaca la importancia de recibir educación sexual en la fase de la adolescencia, de tal manera que los jóvenes entiendan los cambios que está sufriendo su cuerpo, así como, la relevancia del placer y de una sexualidad responsable. El número 20, que trata sobre la violencia contra la mujer, no pudo ser encontrada ni en la colección de la biblioteca Aurelio Espinosa Pólit, ni en la biblioteca de FLACSO en cuyo registro consta como desaparecida.

El feminismo apuesta precisamente a que estos temas que han sido tradicionalmente de la esfera privada, puedan ser publicitados y abiertos a una esfera que estaba clausurada a tratar los temas de mujeres. El esfuerzo por posicionarlos ha sido uno de los grandes retos del feminismo que bajo el lema de “lo personal es

político”, de la segunda ola del feminismo, postula la eventual apertura de problemáticas como la sexualidad, el placer, pero también la violencia familiar como parte de una agenda que debe ser politizada.

Mientras tanto, los temas que podríamos interpretar como una suerte de transición entre una esfera privada a una esfera pública, o como un espacio más reflexivo y que potencia la presencia de las mujeres en lo público, se evidencian en la revista *Caracola* cuando se trata de las mujeres y el arte, la escritura, la creación, el aprendizaje, el saber y la educación. Este eje constituye una preocupación recurrente en la revista y se lo ensaya desde distintas aristas. Por ejemplo, en el número 4, en el cual se habla sobre la creatividad de las mujeres, se dice que mientras las mujeres reinábamos en el hogar teníamos que desplegar mucha creatividad a través de diversas estrategias frente a la multiplicidad de tareas, pero también de cara a la frecuente escasez de recursos. En un nuevo momento, se trata de dar rienda suelta a la creatividad desplegada en la esfera pública. Así, advertimos que se entiende como una transición que operarían las mujeres desde sus cualidades y destrezas adquiridas en la esfera privada que, eventualmente, podrían ser trasladadas al espacio público.

En el número 5, el tema es cercano al anterior, la escritura femenina. El editorial posiciona, nuevamente, la cuestión de la mirada femenina sobre el mundo y como se expresa en la literatura, no obstante, de ser este un mundo dominado por los hombres. De igual forma, el saber y la ciencia, como lo expresan en el editorial del número 10, han sido el reino de lo masculino y las mujeres han vivido excluidas de ese espacio, por ello han desplegado por siglos todos sus esfuerzos por llegar a él, y ahora lo han logrado parcialmente. Sobre la educación, en el número 12, se insiste que ha sido siempre la vía que han buscado las mujeres para obtener su emancipación, además, que aquellas que lo han logrado, han sido capaces de abrir camino a otras.

En este mismo eje hay un tema que tiene que ver con el saber, pero en este caso acerca del propio feminismo, es decir la teoría emancipatoria de las mujeres. En el editorial del número 6 se reconoce la existencia de diversas tendencias en su interior, por lo cual cabe hablarse de *feminismos*, pero se refiere también a un carácter unívoco en rechazar la “visión hegemónica androcéntrica”, que no permite a los seres humanos vivir en plenitud. Se enfatiza en la importancia de la reflexión feminista y no solo en un activismo *per se*.

Otro eje lo constituyen temas abiertamente de la esfera pública como el de la mujer y el ambiente, la ciudad, el poder y la política, el trabajo y la economía, la

paz y la ciudadanía. Cuando se habla de mujeres y ambiente, se destaca el rol que las mujeres han jugado en la defensa de la naturaleza, a pesar de ello son los hombres los considerados expertos en estos temas. En el editorial del número 9, se analiza el papel de las mujeres tanto dentro del activismo como desde roles más técnicos, pues siempre han estado trabajando en defensa del ambiente y la naturaleza.

Acerca de la cuestión urbana, en el editorial del número 11, se plantea la importancia de que sean tomadas en cuenta las necesidades e intereses de las mujeres en la planificación y en el diseño de las ciudades. Por otra parte, el trabajo es analizado en su doble perspectiva, por un lado, el de cuidados y por otro el trabajo formal que explota a las mujeres. Se denuncia la feminización de la migración y de la pobreza, aspectos que se tratan en el número 14.

Cuando se trata el tema del poder, en el número 7, se contrapone al de la autoridad. La noción de autoridad se la entiende un sentido colectivo y democrático, eso no significa desconocer que hay muchas mujeres que apuestan por el poder en la política y es necesario que así sea, sin embargo, se plantea construir una noción de autoridad más legítima y dirigida a superar una simple jerarquía. La ciudadanía, abordada en el número 16, se examina como parte de un tema que fue históricamente soslayado para las mujeres, pues dos siglos después de que los hombres fueron ciudadanos lo fueron las mujeres. Es precisamente la dicotomía de lo público y privado aquella que ha marcado tanto la ciudadanía como derechos y la efectiva concreción de ellos. Finalmente, en el número 15 se analiza la guerra y la importancia de las mujeres para una cultura de paz.

Por otro lado, la sección ‘Mujer y Cultura’ se mantiene a lo largo de la trayectoria de la revista, de este modo se cumple con el propósito anunciado de abrir espacios para las mujeres artistas y reflexionar sobre la mujer en la cultura. En esta sección se publican poemas de mujeres, así como reflexiones sobre los temas centrales que plantea la revista y acerca de cómo la mujer se ha acercado a la cultura, la historia, el arte. La cuestión de la creación literaria en tanto que mujeres es un eje de reflexión, quizás el artículo que mejor expresa esto es el de Margarite Duras “El acto de escribir” junto con el texto “El deseo de saber” de Juana Inés de la Cruz. También podemos incluir en este eje una reflexión acerca de la sabiduría femenina y la brujería, así como, el ejercicio de lectura en las mujeres y la difusión que hacen mujeres a la literatura.

En esta misma sección se acude a escritoras extranjeras consagradas, pero también hay reflexiones de escritoras y feministas ecuatorianas. Es decir, se abre el espacio para la creación poética. Los poemas de Juana Inés de la Cruz, Alfonsina

Storni, Juana de Ibarbourou, así como de las ecuatorianas Margarita Lasso, Sara Vanegas, Catalina Sojos, entre otras, son reproducidos en esta sección.

Otro eje de reflexión son el cuerpo y la sexualidad femenina, se habla del cuerpo de Marilyn Monroe; de los concursos de belleza y la cuestión del cuerpo; de la danza y el cuerpo de la mujer; del erotismo femenino y el poder, así como de la prostitución.

La cuestión de la educación y la reproducción de estereotipos son temas que interesan a la revista y son abordados por la propia Raquel Rodas y por Ana María Goetschel.

Hay artículos dedicados a analizar datos biográficos de reconocidas mujeres escritoras o artistas como Clarice Lispector, Olga Orozco, María Escudero, Emily Dickinson o Zenobia Camprubí, escritora y lingüista española esposa de Juan Ramón Jiménez y cómo se terminó afectando la capacidad creativa de esta mujer, artículo escrito por Rosa Montero, la gran novelista española.

En la cuestión de la naturaleza vale la pena citar un extracto del artículo de Irina Freire que nos ilustra la perspectiva feminista del análisis:

Desde el comienzo de la historia, la relación entre mujer y naturaleza ha dado lugar a la combinación de sus formas que comparten un solo fondo. Las dos han sido explotadas paralelamente. Antiguamente la tierra era considerada la madre tierna que nutre y alimenta a sus hijos, su forma era bella y su fondo pasivo activo, aunque a veces se suponía que podía convertirse en una hembra salvaje e incontrolable (*Caracola*, N° 9: 21).

También esta sección presenta un filón histórico con reflexiones de historiadoras como Jenny Londoño, quien revisa distintas aristas de la historia de las mujeres en Ecuador. Otra sección se titula ‘Genealogía feminista’ y está relacionada con recuperar el aporte de las mujeres ecuatorianas o de otras partes del mundo o de “nuestras ancestras” como ellas señalan. No me voy a detener en esta sección sino más bien a tratar de indagar la sección denominada ‘Pensamiento feminista’ ya que nos puede arrojar más datos acerca de la línea teórica feminista que siguió la revista *Caracola*.

Siguiendo a Besse y Trebisacce (2013), podemos preguntarnos si *Caracola* pudo encarnar un tipo de feminismo o militancia feminista. Acudimos, para intentar responder esta pregunta, a un texto escrito por una colaboradora de la revista, María Cuví, quien también mantuvo temporalmente una revista digital

feminista denominada *El Ágora de las Mujeres*. Cuví señala que *Caracola* intenta romper la hegemonía del enfoque de género y del feminismo de la igualdad:

Caracola nace para llenar un vacío: la ausencia de publicaciones feministas en el Ecuador. Raquel Rodas, su directora, la fundó a su vuelta de España con el propósito de compartir lo aprendido y motivar a las mujeres a que expresasen sus pensamientos, su sentir y sus experiencias: escritoras, artistas, teóricas feministas y todas aquellas que a través de su pluma estén dispuestas a invertir el mandato de ver, oír y callar, apunta Raquel. Es una revista que intenta despertar la sensibilidad estética de las mujeres. En palabras de su directora, constituye una alternativa de formación feminista que rompe la hegemonía del enfoque de género introducido por las agencias de desarrollo y del feminismo de la igualdad que sustenta las débiles intervenciones del Estado ecuatoriano. La revista abre la posibilidad de conocer otras corrientes feministas, especialmente la de la diferencia (Cuví, 2004: 94).

Esta apuesta por el feminismo de la diferencia viene de la crítica a la denominada “onegeización” del enfoque de género que se produce en el país, el cual le quita su potencial crítico y lo funcionaliza a los requerimientos tanto de los organismos internacionales, cuanto del Estado. Esta es una opinión compartida por Silvia Vega, feminista colaboradora de *Caracola*:

Raquel siempre fue una persona muy activa en posicionar un discurso de las mujeres, un discurso feminista, ella cuestionaba (el enfoque) de género que introdujo Naciones Unidas, lo del desarrollo que era como una traducción bastante mala del feminismo del norte y se volvió como un comodín que se podía empezar a usar de manera poco contestataria. Raquel siempre estuvo cuestionando esto y al androcentrismo, al machismo en todas sus formas y expresiones. Así le recuerdo a Raquel siempre, como una persona radical y como impulsora de los feminismos.⁷

La posición feminista de Raquel Rodas se relacionaba con un nuevo feminismo que no era muy difundido en el país, el feminismo de la diferencia. En nuestro contexto se reconoce más bien la difusión amplia de un feminismo liberal de la igualdad, no solo en las organizaciones feministas, sino incluso en la Academia (Logroño, 2017).

El debate entre el feminismo de la igualdad y de la diferencia ha polarizado la teoría feminista, el primero tiene como meta lograr la igualdad de los géneros, a partir de considerar que no existen identidades femeninas, se retoma el principio

7 Entrevista a Silvia Vega, enero de 2022.

iluminista de la revolución burguesa o posturas socialistas que afirman que la liberación de la mujer se producirá junto con la liberación de las masas. En contraposición, el feminismo de la diferencia postula que las distinciones entre hombres y mujeres permiten hablar de una identidad construida culturalmente. En este espectro se ubicarían tanto el feminismo radical, culturalista como el postfeminismo o feminismo postestructuralista. Esta contraposición ha tratado de remontarse tomando a la mujer como una posicionalidad, una teoría del sujeto generizado que asuma al feminismo como una posición política (Mancero, 1998: 80-81).

En este escenario, la apuesta feminista por un enfoque renovado frente al ya inofensivo igualitarismo liberal, habría sido el norte que encaminó a la directora de *Caracola* en la configuración de la revista, el feminismo de la diferencia. Para indagar si esto se evidencia en la revista he realizado un examen más minucioso a la sección 'Pensamiento Feminista', para advertir acerca de las autoras que se seleccionan y cómo se tratan los temas.

Las autoras que escriben en esta sección son extranjeras y ecuatorianas. De las extranjeras se seleccionan textos feministas que son publicados en la sección; en cambio las autoras ecuatorianas generalmente escriben expresamente para la revista.

De las autoras extranjeras es, por razones de notoriedad, de quienes podemos advertir más fácilmente la corriente feminista que profesan. Quizás las más notables feministas radicales que publican en la sección son Verena Stolcke, Catharine MacKinnon y Adrienne Rich. En el caso de Stolcke es una antropóloga feminista alemana que está muy vinculada por sus estudios y su experiencia de vida a Latinoamérica, y es partidaria de un postmodernismo feminista. Catharine MacKinnon también es una feminista norteamericana radical que critica tanto al feminismo liberal como al socialista, mientras que Adrienne Rich fue una poeta feminista estadounidense radical vinculada con la segunda ola.

De todas maneras, ellas no son la expresión más clara del feminismo de la diferencia, son radicales y esto no necesariamente las convierte en feministas de la diferencia, es decir, las radicales son críticas del feminismo liberal y socialista y quieren ir a la raíz de la dominación. Mientras que las feministas de la diferencia también son críticas del feminismo liberal por el precepto de la igualdad que, como dijimos, se convierte en un obstáculo, según ellas, para lograr cambios sustanciales, y plantean definir una identidad femenina apelando a la diferencia.

Sin embargo, en la sección no aparecen Luce Irigaray de Francia, tampoco Carla Lonzi de Italia o Victoria Sendón de León de España, quienes son las fe-

ministas más reconocidas de la tendencia. Inclusive, quien sí aparece es la filósofa feminista española Amelia Valcárcel quien se la reconoce más cercana a la vertiente de la igualdad.

En cuanto a feministas ecuatorianas aparecen académicas, pero también comunicadoras y activistas, quizás la más reconocida feminista que comparte la tendencia del feminismo de la diferencia es María Cuvi, quien así se reconoce en su propio texto de análisis de las revistas feministas. Otra académica feminista importante es Ana María Goetschel, quien ha estudiado el proceso de ciudadanía femenina en Ecuador y temas de educación, pero en sus textos apela a la teoría del género. Además, escriben muchas más activistas, comunicadoras, médicas de distintas tendencias.

No obstante, es cierto que en esta sección de 'Pensamiento Feminista', la autora que más artículos escribe es la propia directora Raquel Rodas, con ocho textos a lo largo de las veinte revistas publicadas. Es de esperar que las adscripciones teóricas de la directora de la revista, en los artículos que ella escribía, no así en los que se publicaban en la revista, estaban influenciados por el feminismo de la diferencia. Así, por ejemplo, en la primera revista que se publica, en la sección Pensamiento Feminista, Raquel Rodas plantea la pregunta ¿Qué proponen las mujeres a la sociedad de principios de nuevo milenio? Afirma que el modelo capitalista consumista es visto como un engendro construido por los hombres, y frente a esta cultura de devastación qué significa este orden, plantea una nueva cultura construida por las mujeres, basada en una nueva ética feminista, no esencialista sino marcada por una asignación cultural que nos ha hecho más humanas y solidarias:

Esto nos lleva a plantearnos una pregunta básica ¿Acaso las mujeres por naturaleza somos más éticas que los hombres? La respuesta primera es no, no somos esencialmente diferentes. No está en nuestra naturaleza ser ni más buenas ni más malas. Mas, la asignación cultural nos ha mantenido cercanas al nacimiento y crecimiento de la humanidad, al cuidado de los otros y las otras (*Caracola*, N° 1: 24).

En este mismo artículo, Rodas argumenta abiertamente en contra del feminismo de la igualdad, y las razones por las cuales no cabe esta igualación, esas razones son de carácter biológico, ético e identitario:

De ahí que hemos de pensar con detenimiento frente a los halagos de la igualación con los hombres. No necesitamos igualarnos a ellos, primero porque tenemos una constitución biológica que nos diferencia innegablemente; segundo, porque sus

ventajas en la sociedad suelen estar asociadas a los antivalores que hemos señalado antes; tercero, porque la homologación con los hombres reduce o nulita nuestra identidad femenina (*Caracola*, N° 1: 25).

Este tipo de argumentación feminista de la diferencia se reitera en sus siguientes artículos, por ejemplo, vinculados con la cuestión de creatividad y escritura femenina se postula la diferencia en la escritura femenina frente a la masculina, nos dice Raquel Rodas:

Ellas han pasado de ser escritoras “en sí” a escritoras “para sí”. Hablan a partir de su experiencia. Sus personajes femeninos se diferencian de los que comúnmente manejan los escritores varones que ven en la mujer un objeto de contemplación, de placer o de uso (*Caracola*, N° 5: 11).

Con relación al tema de mujer y ciudad, pone en evidencia la construcción de un espacio primordialmente masculino. Mientras las mujeres somos apartadas del mismo, la ciudad es un espacio pensado para los hombres y el derecho a la ciudad es ejercido sobre todo por los hombres. En la ciudad, a pesar de ser un espacio compartido, también se expresan esas grandes diferencias:

Los nombres de las calles son nombres masculinos. ¿Con qué pintoras, actrices, escritoras, maestras, se pueden identificar las niñas, mientras caminan a la escuela, si la ciudad entera hace alusión a los hombres? Los monumentos representan a hombres ilustres. Las imágenes de los periódicos son de políticos, empresarios, deportistas, militares. Y si hay imágenes femeninas ellas son representaciones que más bien la denigran porque son utilizaciones comerciales impúdicas o grotescas de la mujer. Los parques están ocupados por una mayoría de hombres y hay zonas francamente atemorizantes que las mujeres prefieren evitar (*Caracola*, N° 11: 7).

Finalmente, la concepción del feminismo de la diferencia de Rodas se traspa-
renta más diáfana en el artículo acerca de la guerra, la guerra siempre ha
sido un juego de hombres y las mujeres hemos sido antimilitaristas:

Las dos autoras Sontag y Wolf coinciden en su rechazo a la aventura guerrerrista que la mayoría de los hombres exaltan. Para la una -lo dice de forma directa- y para la otra, de manera implícita, la guerra es un juego de hombres, tiene sexo y es masculino, [mientras que] repasando las crónicas vemos que las mujeres del mundo han contribuido con variadas acciones contra las guerras y a favor de la paz, desde el ámbito privado y desde los espacios públicos (*Caracola*, N° 15: 6-9).

De ahí que se puede concluir que la revista *Caracola* encarnó un tipo de feminismo en el país, el feminismo de la diferencia más bien de carácter minoritario entre los grupos feministas.

La recepción de la revista

Una de las cuestiones más complejas es desentrañar acerca de la recepción de la revista, sus públicos y la acogida que las ideas podrían despertar en ellos. Sarlo (1992), plantea que es necesario preguntarse acerca del espacio intelectual en que circula la revista. Es complejo indagarlo, de todas maneras tenemos algunas pistas a las cuales recurriremos.

Una de las estrategias sugeridas por la literatura es examinar la sección de cartas de lectores (Pita y Grillo, 2013). En *Caracola*, esta sección se mantiene en todas sus entregas. En general, hay cartas de mujeres lectoras, la mayor parte son de felicitación a la revista y de agradecimiento por tratar temáticas culturales; también lectoras feministas expresan reconocimiento por la participación de mujeres en las distintas secciones de la revista, especialmente por la inspiración que provocan las creaciones que se difunden; otro aspecto que se recalca en las cartas es su componente educativo.

La revista es catalogada como un “dinamizador cultural” por sus lectores. Se incluyen cartas institucionales o de personas que representan instituciones locales, sobre todo de la ciudad de Quito, pero también algunas cartas del extranjero. En representación de organizaciones feministas hay algunas cartas pero no son muy numerosas, predominan las cartas a título personal y la mayoría institucionales antes que de organizaciones. Al mismo tiempo, varias de las cartas de feministas lectoras que se publican son algunas autoras que han colaborado con la propia revista. Es importante mencionar que *Caracola* se alimentó de reflexiones y creaciones de mujeres procedentes de Quito y en un número importante también de Cuenca, ciudad con la que Raquel Rodas no perdió contacto, por lo que la circulación de la revista también estaría vinculada con ambas ciudades.

Sin embargo, a través de las cartas de lectores no podemos tener una idea muy cabal acerca de la recepción, más datos tenemos a través del artículo que María Cuvi, que como dijimos forma parte del grupo gestor de la revista, que escribe al respecto. En efecto, en este texto Cuvi reconoce que la revista *Caracola* terminó en un nicho distinto al que su directora planificó que iba dirigido:

Caracola está dirigida a académicas y estudiantes universitarias-os. Sin embargo, no fue esta la audiencia que tenía en mente Raquel Rodas-Morales cuando fundó la revista. Más bien pensó en las lideresas y profesionales del movimiento de mujeres [...] Este es el primer y gran problema que enfrenta *Caracola*, añade Raquel Rodas-Morales: “hemos imaginado un público lector, pero ese público todavía no nos ha imaginado” (Cuvi, 2004: 96).

Es penetrante la profundidad de la reflexión de Rodas acerca de la brecha entre lo que se pensó que iba a ser la audiencia de la revista y a quiénes realmente llegó ¿Por qué no pudo llegar a las lideresas y profesionales del movimiento de mujeres, como era su objetivo? María Cuvi señala la desconexión entre las intelectuales que hacían la revista y el potencial público de lectoras:

Pero inclusive con financiamiento persisten problemas de otra índole. Uno es que la mayoría de las lideresas maduras y de las activistas de las organizaciones del movimiento de mujeres no lee. El otro: hay pocas feministas que hayan hecho de la escritura un oficio, y pocas mujeres periodistas, escritoras, ensayistas que estén interesadas en el feminismo... ¿Cómo lograr que las comunicadoras, escritoras, ensayistas y artistas sean tocadas por lo político, y que las lideresas sean rozadas por lo estético? (Cuvi, 2004: 98).

Digamos que la tensión entre lo político y lo estético se evidenció en la configuración de la revista, o más claramente, entre un perfil de militantes volcadas a la acción política, a los proyectos y sin mayores intereses literarios ni teóricos; y, por otra parte, mujeres escritoras y artistas que no necesariamente eran feministas. Por lo cual, la revista llegaba a un círculo más estrecho de académicas y estudiantes universitarias, como lo señala Cuvi. Este es el ámbito intelectual en que habría circulado *Caracola*, mientras que su directora pensaba en sus inicios, que podía transcender hacia activistas del movimiento feminista.

En un artículo publicado en *El Telégrafo*, se hace un amplio análisis de las revistas publicadas en el Ecuador en diferentes momentos después de 1960. Se nombra a *Caracola* como una revista feminista. Lo curioso es que el artículo es escrito en 2015 y el autor, un conocedor de las revistas culturales, no sabe a ciencia cierta si la revista se continúa publicando, aún 9 años después de su cierre (Salgado, 2015).

Reflexiones finales

La revista *Caracola* llenó un vacío que había en el país, una revista cultural feminista que abordara cuestiones literarias y artísticas desde una perspectiva feminista. El sostenimiento de la revista se logró con un gran esfuerzo individual, familiar y de un pequeño grupo que contuvo el sostenimiento de la revista durante cinco años. De este modo, se cumple a pie juntillas el proyecto cultural de una revista según Beatriz Sarlo: el surgimiento desde un vacío existente en la sociedad, una vocación por incursionar en la esfera pública, sostenida por una “tensión voluntarista”. Otro aspecto crucial es la existencia de un programa para cambiar el canon (Sarlo, 1992). *Caracola*, por medio del cuestionamiento tanto a la esfera pública literaria y extra literaria, sumado al cuestionamiento de un mundo más privado -el amor, la sexualidad, la violencia-, fue un proyecto intelectual para intentar cambiar el canon en nuestro país.

Este canon es la barbarie, como bien nos lo recuerda Beigel retomando a Benjamin: “No hay documento de cultura que no sea a la vez documento de barbarie” (Beigel, 2003: 106). En otras palabras, la condición de las mujeres en términos objetivos, junto a su subjetividad, puede ser caracterizada aún como precaria. Podemos abundar en cifras de brechas de tiempo de trabajo, de ingresos, de representación, de violencia, de falta de acceso a servicios. En ese sentido, el cambio del canon que buscó la propuesta feminista de *Caracola* fue una apuesta a través de educar a las mujeres de organizaciones y visibilizar a las mujeres creadoras. Esto es parte del combate cultural, en este caso de carácter feminista.

Se han analizado los textos programáticos que plantea la revista, en sus editoriales, en la sección ‘Pensamiento Feminista’ y en ‘Mujer y Cultura’, y hemos advertido que estos textos transparentan los ejes del proyecto de un feminismo de la diferencia que buscó ser posicionado a través de la revista. La fuerte penetración en nuestro medio de un feminismo de la igualdad y de la categoría de género, aparejada con su domesticación institucional, llevó a que este pequeño grupo de intelectuales feministas se embarcarán en este proyecto cultural durante un lustro. Y, si bien se puede notar una heterogeneidad en sus visiones, dado que las colaboradoras que escribieron fueron muchas, sí hay un hilo conductor en cuanto a establecer una agenda política feminista apelando a las profundas diferencias con el sexo masculino.

Raquel Rodas, la directora de *Caracola*, se constituyó en una agente cultural que no solo fue capaz de sostener con apoyos muy débiles el proyecto de la revista

durante varios años, sino que, incorporada en el campo cultural, libró las batallas necesarias para combatir en la esfera pública política su propuesta feminista, generando los sentidos necesarios para hacer inteligible un proceso no solo de dominación sino también de emancipación que, en su proyecto, atravesaba el campo cultural y de las ideas.

Bibliografía

- Beigel, Fernanda
2003. “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”. En *Utopía y Praxis Latinoamericana*, N° 20.
- Besse, Alberto y Trebisacce, Catalina
2013. “Feminismo, peronismo. Escrituras, militancias y figuras arcaicas de la poscolonialidad en dos revistas argentinas”. En *Debate Feminista*, N° 47.
- Costales, Jacqueline
2019. “Las huellas de Raquel Rodas Morales”. En *Grupo América*. Recuperado de: <https://n9.cl/2rcp1>.
- Cuvi, María
2004. “Publicaciones feministas en el Ecuador: Caracola y el Ágora de las Mujeres”. En *Revista Estudos Feministas*, Vol. 12. Universidade Federal de Santa Catarina. Brasil. DOI: <https://n9.cl/nuvas>.
- Flores, Artemisa
2016. “Academia y política: revistas feministas y producción de conocimiento”. En *Investigaciones Feministas*, Vol. 7, N° 2. DOI: <https://n9.cl/lraeu>.
- Goetschel, Ana María
2006. Estudio introductorio. En *Orígenes del feminismo en el Ecuador*. Goetschel, Ana María (Comp.). CONAMU/ FLACSO-Ecuador/MDMQ/ UNIFEM. Quito.
- Logroño, Mercy Julieta
2017. *Género y educación superior desde las voces de las académicas: caso Universidad Central del Ecuador*. Universidad de Alicante. España.
- Louis, Annick
2014. “Las revistas literarias como objeto de estudio”. En *Revistas Culturales 2.0*. DOI: <https://n9.cl/713ir>.
- Mancero, Mónica
1998. “Género y epistemología, las opciones de una teoría conflictiva”. En *Revista Anales*, N° 44.
- Müller, Astrid
1994. *Por pan y equidad. Organizaciones de mujeres ecuatorianas*. Abya-Yala. Quito.

- Pita, Alexandra y Grillo, María del Carmen
2013. “Revistas culturales y redes intelectuales: una aproximación metodológica”. En *Temas de Nuestra América*, N° 54.
- Rodas, Raquel
2007. *Tránsito Amaguaña su testimonio*. CNPCC. Quito.
-
1998. *Dolores Cacuango*. Proyecto EBI/GTZ. Quito.
- Rosanvallón, Pierre
2002. “Para una historia conceptual de lo político (notas de trabajo)”. En *Revista Prismas*, N° 6.
- Salgado, Pablo
2015. “Vida, pasión y muerte de las revistas culturales en Ecuador”. En *El Telégrafo* (9 de noviembre). Recuperado de: <https://n9.cl/g3yb9>.
- Sarlo, Beatriz
1992. “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”. En *América: Cahiers du CRIC-CAL*, N° 9-10.
- Troya Fernández, María del Pilar
2007. *Discursos sobre ciudadanía del Movimiento de Mujeres de Ecuador a fines de los 90*. FLACSO-Ecuador. Quito.
- Vega, Silvia
2019. Prólogo. En *Mercedes Andrade, la innombrable*. Raquel Rodas Morales (autora). Editorial Don Bosco. Cuenca.